

XXXII

*Pregón Oficial de
Semana Santa*

La Línea de la Concepción

Ávaro Picardo Becerra

13 de Marzo de 2016

Teatro del Colegio Salesianos "San Juan Bosco"



*A la Semana Santa de La Línea de la Concepción y sus
Cofrades, a mi familia y amigos, a los que están, a los que
vendrán y a los que se han ido, va por ustedes.*

*Me han contado de ti, y hoy vengo, para estar contigo, me han
contado cosas tan bellas... A veces nos ocurre la monotonía,
enemigo del día a día, crueldad que obliga a olvidar de lo que ya
sabía.*

*Me han contado de ti, y vengo para hablar contigo, a saber de tus
pesares, el viento me susurra que fuiste, perla de nácar pulida entre
dos mares, de tu piel, arena de gravilla, y que tus entrañas
rebotan de pozos de agua viva. Me han contado Señora, de tu
espuma blanca, que borda mantilla salada, y una celeste bata de
cola, que paseas por tu Velada.*

*Que tienes la copla como himno y el flamenco por bandera, arte,
tronío y en la plaza, vergüenza torera.*

Dicen, que sabes a Monte Carmelo, a levante y Atunara, a española y gaditana y a Simpecado marinero. Dicen que tienes un barrio color verde esperanza, con una esmeralda tan bella que San Bernardo mismo la guarda, que tienes Huerto Pedro Vejer, Santiago de Conchal, Castillo y Olivos de San José. Que hueles a Colonia blanca, a San Pedro de solera, a saeta en Gran Poder y azahar en primavera. A pasajes Torres Vico, a Camarón y muelles de poniente, a Chacone y Farinas, a Cruz Herrera y su fuente.

Y al llegar la primavera sueñas con acólitos y nubes de incienso, con palmera, con olivo, y racheos en silencio, a Viernes de Dolores, de Rosarios y traslados, a Hermandad centenaria, azul y plata bajo palio. A costero... a Ortega Bru, y costales doloridos, sueña a gentíos de promesas que tu Padre va cautivo. Sueña, con ilusiones de chiquilla, a Viernes Santo de luto, a Monumentos y negra mantilla. Sueña con buenos maestros que nos entreguen su legado sueña con buenos cofrades y anhelas a Dios Resucitado.

*Hoy vengo a verte Madre mía, con ramillete de corazones.
Hoy vengo a hablarte La Línea y pedirte mil perdones, ante tus
maravillas, no he sabido valorarte, yo, me enamoré del arte y
soñaba, soñaba con recogerme en otra orilla, pero aquí me tienes,
a tus plantas me rindo La Línea. Hoy vengo a ser el
pregonero, de tu pasión y muerte, y hostigador del forastero que
venga a malherirte y apropiarse tus anhelos.*

*Aquí me tienes La Línea, a tu pueblo yo me entrego, a tus
calles y entresijos para ser la voz del que cree y reza, para ser la voz
de tus hijos, te queremos Madre nuestra, Virgen tierra de
María, a tu nombre y apellido, le entregamos el corazón,
a ti La Línea casta Inmaculada, pura y limpia Concepción.*

*Antes de continuar, me gustaría pedir disculpas a quien se pueda
sentir ofendido, porque hoy no voy seguir orden ni patrón, ni el
camino sugerido, vivo contentando y creedme si os digo, que a veces
más que gloria parece un suplicio, hoy se entrega el pregonero, hoy
de par en par abro el portón de mi alma, hoy en prosa y verso,
desnudo mis sueños, los que desvelan al despuntar el día, que
pregonan una historia de Semana Santa y esa historia es la
mía.*

Las Almas de un preámbulo cofrade.

1893-1993, Centenario de nuestra Semana Santa, andaba de chiquillo con esa felicidad que solo cabe en la inocencia de un corazón parvulario, cuando en el cortijo de la calle Doctor Villar recibo de Pepe el mayoral, las que fueran las pastas del pregón de mi vida, vida cofrade que empezaba sin saberlo en ese mismo instante, en el que sostenía con mis pequeñas manitas, aquel libreto oficial, 1893-1993, Centenario de nuestra Semana Santa.

Y ahí estaba Él, imagen de Dios soberano, que estando muerto vivía, no sabía de tu historia, de tu talla, de tu gracia, de obras, ni que la gubia de Ortega Brú te tallara, ahí poco entendía, porque una imagen de Cristo muerto, a mí, me parece que vivía.

Tu mirada, ventana entreabierta agonizante, fue donde me asomaba, hasta el punto de regocijarme, al paisaje de tu pelo, remolino de hojas secas bajo el sol de media tarde, por la que este humilde pregonero empezó a sentir que era cofrade.

Mi cuerpo sintió la magia, como mágica fue la mañana que te pude contemplar, y aprender que en La Línea Santa, el arte tiene forma de Piedad.

Como el arte que tiene tu boca, geranio florecido, del que brotó la Palabra, que calmara el corazón malherido.

El arte de tu costado, sangre que mana de la fuente, donde bebe La Línea entera, para rezarte y para quererte y para decirte que tiene arte, hasta el rizo de tu frente.

El arte que tienen tus manos, las que al enfermo curaron y nos muestran las heridas de la ira echo clavos, el arte de tus piernas que por las aguas anduvieron y por el desierto sufrieron, muestra de amor verdadero y que hoy revelan amoratadas, descolgadas de un madero. El arte que tiene tu pelo, tu pecho, tus sienes, tus dedos que señalan, tu cabeza descolgada y las manos que te sostienen.

Que arte tienen las manos que te sostienen, Cristo de las Almas, lágrimas impregnan sus labios, que susurran una nana, que la pena obra réquiem.

*Llora al pie del madero
la angustia de María
que tanto amor verdadero
a la muerte hace agonía.*

*y aunque pesare ya sabía
no hay de seda un pañuelo
que calme el dolor de madre
y enjague tanto desconsuelo.*

*Cristo ha muerto en el Calvario
su cuerpo han descendido
al pie de la cruz en sudario
la Angustia lo ha recogido*

*No llores Virgen María
abrazo a tu hijo dormido
cántale nana de réquiem
al mejor de los nacidos*

*cantares alivia el corazón
No me llores Madre mía
que por nuestra salvación
Dios ha muerto en una cruz
para resucitar a los tres días.*

Crisis, Corazón y Fe

El tiempo ha volcado los años, y hoy, ese niño, se encuentra en el Teatro del Colegio Salesiano, para pregonar nuestra Semana Santa, es verdad que es un honor tener en tus manos la satisfacción de poder fundir, cual candelera en noche de calma, los anhelos de la infancia, pero no sabía cuántas decepciones traerían, ni que su compañero, se llamase desengaño, lo mejor de todo que siempre puede el amor de Dios y la Victoria de María, y nos regalan momentos tan maravillosos que solo podemos sentir, los que demostramos compromiso a Cristo a través del arte, los Cofrades.

Y así lo ha querido Dios, que pregonara en la mayor crisis que ha vivido nuestra Semana Santa desde que resurgiera en 1983, antes y después de nuestra Semana Santa, una crisis distinta, pero que cuando la afrontemos, podremos comprobar que nos ha hecho más fuerte...los que sobrevivamos, o sobrevivan.

Ahora no faltan cofrades, ni costaleros, ni capataces o incapaces, tenemos talleres de bordados, jóvenes, y todo el patrimonio de nuestras Hermandades, no cabría en siete exposiciones de enseres, lástima que la fraternidad se nos quedara en el camino.

Ahora que tenemos tanto, ¿Por qué nos falta la cordialidad entre hermanos? ¿Por qué tenemos que pasar por esto? Imponemos y no proponemos, si algo no se hace como queremos, está mal hecho. Nuestra Hermandad la mejor, nuestra imagen la más bonita, nuestro palio el más lucido, egocentrismo que encima pagamos con la Hermandad y no con el susodicho que lastima.

El conmigo o contra mí, o algo que está muy de moda ahora, hacer equipos, si este está en la Hermandad de aquel y es amigo de ese otro que no piensa como yo, no le dirijo la palabra, porque seguro, está contra mía.

Cargos que hostigamos vitalicios, vivimos sometiendo en la cuestión. Pero poseemos un gran don, el de eludir la responsabilidad, nunca pensamos en que pudimos errar para tomarle solución, siempre hay un culpable, el otro, y el arma, la crítica. No malinterpretarme, que yo he sido el primero que he puesto la lengua a reposar, y no sabéis cuanto me ha pesado el arrepentimiento, la juventud es fuerte y valerosa, pero cree saberlo todo, y es la propia ascensión a la cúpula del tiempo, la que clarea el horizonte.

Vivir la metamorfosis de la crítica a la autocrítica, y aprender, día a día, con la Palabra del Todopoderoso, ¿Qué seríamos los cristianos sin ella? Cuerpos vacíos. Creo que hoy en día debemos hacernos fuertes en esto, en ser verdaderos hermanos y verdaderos seguidores de Jesús y dar ejemplo a la población no creyente que tanto nos lapida.

Porque esa es otra, el sayón de la nueva política, se entretiene entretejiendo el metal con el látigo que ansía azotar contra la Iglesia, flagelándola con el rencor del pasado, y nosotros combatiendo guerrillas internas, no hacemos otra cosa, que devolverle la razón, donde el mayor de los problemas es un Belén en el Ayuntamiento, un Crucifijo público o un desfile procesional.

Si la Iglesia empieza a estar mal vista en la sociedad, ¿Dónde quedamos los cofrades entonces, si muchas veces estamos mal visto por parte de la propia Iglesia? ¿Qué daño hace un cofrade, si solo manifiesta públicamente su Fe?

Pregúntale a un costalero qué precio tiene su esfuerzo, ¿Qué le empuja a lastimarse? Pregúntaselo al florista cuando con la rosa más bella ha sangrado, a las manos de la que borda y el tiempo que le ha dedicado, a los labios del corneta y a los puños del tambor, pregúntaselo al nazareno y sus pies dormidos de dolor.

A los nervios del monaguillo, y el pulso del cirial, al brazo del acólito, o a la paciencia del capataz. El tiempo que no volverá para tus amigos, tu mujer ni tus hijos, la conversación de sobre tono, la decepción del falso amigo, las noches en vela, la fatiga de responsabilidad, los días de asuntos propios para volver a trabajar.

La madre que va pendiente, las horas de plancha y costura, los tobillos de la mantilla y el hombro del penitente. Combatir mano a mano con el levante, cuando llevas capirote, antifaz y un estandarte.

La ilusión del aguaó, las quemaduras del cerero, los pinchazos del sastre o la garganta del saetero. La sonrisa de un niño, las lágrimas de emoción, y las penas echa promesas que se convierten en oración.

Cuando la trabajadera echa puñal de acero frío atraviesa la chicotá, pero no quieres que termine aunque ya no puedas más. Pregúntale a un costalero qué precio tiene su esfuerzo, ¿Qué le empuja a lastimarse? Y tras el debate hiriente de afición y devoción, te dirá que hay una cosa más grande que nace del corazón, que a veces no entiende nadie pero tiene explicación, la fe mueve montaña, la fe del Amor de Dios.

Misericordiosos como el Padre

Y si la fe brota con más fuerza, es cuando la acepta el alma dolorida, el alma que llora y sufre, y el alma que calma y conforta. Su Palabra.

Como todo sabéis el Papa Francisco a anunciado un Jubileo Extraordinario de la Misericordia como tiempo propicio para la Iglesia, para que haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes, en la actualidad la Iglesia siente la necesidad de mantener vivo, la responsabilidad de ser en el mundo, signo vivo del amor del Padre.

Gracia y gloria a quién ama y perdona, porque es eterna tu misericordia Señor.

Jesús, en su misericordia nos pide amar y perdonar como Él, poner la otra mejilla las veces que hiciera falta, porque Jesús, no solo puso la otra mejilla a sus enemigos, entregó su cuerpo hasta la muerte, para nuestra gracia y gloria. Porque es eterna su misericordia.

La tristeza es el ocaso que tiniebla la alegría, y el Domingo, nuestro padre representa el pesar de nuestros días. Cuántos hijos de María sufren el mal del látigo y la fuerza del sayón. Latigazos contra un pueblo, al que no paran de humillar sin oportunidad de trabajo, o sin trabajo para prosperar. Muestra tu misericordia, para el pobre que padece, para el padre desesperado.

Tu pueblo te ve venir, resurgir de un Jueves Santo, hoy tu pueblo te ve valiente, por la Banqueta muy despacio, de frente desde Santiago, con fuerza siempre de frente.

Y es en la noche oscura, ya de vuelta por Jardines, donde prestan los jazmines el perfume para una Madre, que llora el castigo injusto que no lo comprende nadie, donde se aflige el cristiano buscando el consuelo mirándose reflejado en los ojos del flagelo, y entonces cambia su suerte, claridad en el sendero. Para ver el horizonte, lo alumbran doce luceros.

Luz que guía sus pasos iluminando al que tanto espera. Para suerte del Flagelo, que tiene Madre bendita que lo guarda y lo vela, y para la suerte de La Línea, que en la tiniebla tiene a la Estrella.

Misericordia es sufrir con el dolor del prójimo, ayudarlo a levantarse del suelo, sin mirar hacia otro lado, ayudando al que no sabe, compañía del abandonado y de la tristeza el consuelo.

"Dichosos los que lloran porque serán consolados "

Porque la tristeza hace noche el azul del medio día, cuando tu pueblo se prepara para una despedida, para verlo el Miércoles Santo en sus últimas horas de vida, cuanto puñal en el mundo, atraviesa el corazón de María, para ver marchar a un hijo cuando más lo necesita, que injusta parece la vida, ver marchar a un inocente, que ningún daño hizo.

Pero tranquila, tú qué crees en el Padre, entre dos cruces te lo dijo:

«Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Hasta Cristo, sintió por un momento que había sido abandonado, mirando al azul del cielo, que en tormento se cubría, la cabeza ha levantado, lo que la cruz le permitía, para poder hablarle al Padre, en su última agonía. Cristo mirando al cielo expiró, para nuestra gloria y salvación, dejando rota a María sufriendo el Mayor Dolor.

Qué grande es tu misericordia Señor, que grande es tu condición. Que de nada sirven si no sabemos perdonar, si no sabemos pedir perdón. Hasta setenta veces siete, ni una, ni dos.

Perdón, perdóname Señor de cielo y tierra, Dios todopoderoso, me hace falta tu presencia, dame tu corazón glorioso.

Padre perdóname porque muchas veces no sé lo que hago, si te ha ofendido mi palabra, o mis actos, mía o de mis hermanos, perdónanos Señor, de cielo y tierra soberano.

Perdona a tu pueblo Señor, como así nosotros perdonamos a los que nos ofenden, perdónanos altísimo Jesucristo y ayuda a perdonar al que no puede.

Perdona al que lee y no atiende, al que ve y no mira al que oye y no escucha, al que toca y no siente, al que habla, hiere y no dice.

Perdónanos Señor, dos veces has caído en San Pedro, y aunque un tercera caerás, confía en tu barrio Señor, Él te levantaría las veces que falta te hiciera.

Perdónanos buen Pastor e ilumina tu rebaño, límpianos cualquier daño oh! Clementísimo Redentor, gente buena cualquiera, sin firmar con apellido, solo gente valiente que te quiere y venera.

Hoy Señor te vuelve hacer falta a Simón de Cirene para ayudarte en el camino, el que te lleva a la muerte, para la Gloria nuestra, de salvación y suerte. Perdónanos Señor, por hacer revivir la historia, esta vez no son solo mujeres, un pueblo entero te llora.

Donde no hay malos ni buenos, donde solo hay corazones que buscan el aliento de ver lo no quiere nadie cuando María sale a tu encuentro, y acaricia tu cara, y aparta tu pelo, y con dolor te vuelve a ver caído con tu manita en suelo, portando la cruz de nuestra culpa, camino del Calvario, tú que eres Hijo de Dios, tú que eres Padre Nuestro.

Nos haces falta, Señor con tu gracia en el paso, andando portentoso, surcando calles añejas, esa que trae la marea con tu tripulación de barrio valeroso, nos haces falta Señor, el Jueves Santo vacío se queda, porque falta tu perdón, porque falta tu presencia, y por faltarnos Señor, nos faltará lo más grande, el arte que derrama en La Línea, el paso que deja tu Madre.

El suspiro de su boca, que calma la cordura, que se pierde en su mirada clara, en su claridad ternura.

Perdónanos Padre de amor eterno, tu misericordia ha faltado, alivianos el peso de la culpa, la arrogancia, el peso de nuestros pecados, que este año La Línea paga, cargando el peso de tu cruz, que tu pueblo se queda sin verte, y sin su fuente de Salud.

La devoción y sus Dolores

¡Cofrade! Serías capaz, de imaginar por un instante, a María Santísima de la Salud, sin su barrio de San Pedro, y la Atunara, te imaginas a la Atunara, sin su Cristo del Mar, que sería del barrio de los Junquillos, sin ver venir por calle Sevilla a su Señora del Mayor Dolor bajo palio. Os imagináis a Santiago, sin el Cautivo que reina, o su reina, la Estrella, sin Santiago. Que sería de mi Señor de la Oración en el Huerto, si nunca hubiese anclado su rodilla en los olivos de San José. Y la Esperanza, te imaginas San Bernardo sin darle cobijo a nuestra Madre. O a los Dolores de Concepción sin San Pio en silencio. Ya no digo Barrio, te imaginas a la Casa Salesiana, esta bendita Casa Salesiana, sin el triunfo de su Padre en Jerusalén, que sería de los niños, que sería de un salesiano sin Alegría.

Pues ahora cofrade, imagina a la Madre de Dios sin casa, a la primera, a la Madre de las Madres, imagínala sola, sin salir de su refugio, sin oír suplicas y oraciones, ni el repique de una campana, donde espera que sus hijos vayan a verla, para darle las gracias, los que pueden, se acercan, los que no, se lamentan, sin bautizar savia nueva, solo le prestan hermanas, soluciones de primavera.

Si yo pudiera Dolores, a mi casa te traería, donde no exista la soledad, yo curara la tuya, y tu perdonara la mía, las puertas de mi casa, de par en par, yo te abriría, para que el Martes Santo, Señora, volvieras a derramar tu gracia, para volver a enseñar a tu pueblo, tu escuela de sevillanía.

Yo plantaría las flores que mis miedos te regaran para renovar la semilla de la vida que nunca te faltara. Yo te rezaría, yo te daría las gracias cada día de mi vida.

Pero te mereces otra cosa, de cielo y tierra Soberana, que a tus plantas se rinda La Línea, que tu pueblo se muera de ganas por darte la buena acogida.

Despierta cofrade, despierta, María no tiene calle, María no tiene barrio, solo se siente en casa, cuando sale bajo palio, y mira frente a frente, las puertas del Santuario, Reina sin castillo, nardo de cara morena, solo con la compañera, del Manuel que soporta sus Penas. Porque tú eres la bella aurora, tras la noche en los albores, en mi pueblo que no tiene casa, si le falta casa a mis Dolores.

Y El Gran Poder...

El Gran Poder de Dios, se hace presente en La Línea a través de la devoción, en la que el pueblo entrega alma y corazón, a la imagen que le sirve de camino aliviado que le conduce al Padre, directamente o a través de nuestra intercesora. Le entregamos la confianza, que soporta como cruz entre sus manos, para alivio nuestro, bajo el candor de su mirada.

Nuestro Gran Poder es de garganta quebrantada, es pasaje, y Mendez Núñez, el de la túnica de sarga, el de la túnica bordada, al que el hermano se confiesa sin decir una palabra, al que La Línea se santigua, bajo el candor de su mirada.

Y el Gran Poder de Dios en La Línea, es consuelo y es quebranto, se le confía la risa, se le reprimina el llanto, es el arte en sus manos, es belleza inefable y madrugada del Viernes Santo, donde el cristiano cumple promesa, en el Santuario fraguada, dictada al nazareno, bajo el candor de su mirada.

O el otro Gran poder, el de María en la historia, gravada a fuego en la sangre de un pueblo, que el tiempo la hizo prematura, donde comparten el amor, la ternura y el trasluz de la mañana, el levante arruga su piel y el salitre tiñe sus canas, en la arena levantó barracas cobijo de pescadores y hoy es lágrima de nácar, regocijo de Ermita blanca en tu espejo de luna llena, donde se refleja tu gente, yo tu gente, la Atunara.

A La Línea ella se asoma, arrullando a su marinero y el Viernes Santo nos lo presta colgadito de un madero. Y es que no importa lo despacio que aprenda un hijo, lo importante es que le animemos a que con ímpetu siga aprendiendo. Y yo te quiero seguir viendo llegar del mar, chiquitito, entre lirios, sin pausas, a tu tiempo, sabes que tu aire, a mí, me lo regala el sentimiento, el que no entiende de sabios cofrades, ni me anda con izquierdos, pero mi madre me ha dejado la herencia de sentirme Carmelo por dentro, y eso no me lo cambia nadie, ni quiero.

Y oyendo el murmullo de las olas, el murmullo de la devoción del pueblo, si una cosa tengo clara, es, que si no existiera el Padre, La Línea lo inventaría, si no existiera el Cautivo, la Línea lo soñaría, para ser salvador de sus almas, para ser el Señor de su vida.

Si no existieras Cautivo La Línea te soñaría, para poder desatar tus manos y así poder ser rescatado, para nunca abandonarte y el gentío poder bordarte, la espuma del encaje, en el lirio de tu habito.

Si no existieras Cautivo, La Línea te soñaría y entregarse aunque le hiera, para ofrecerte negra trenza, tejida en la noche oscura y estrellas de luna llena.

Si no existieras Cautivo, La Línea te soñaría, y por soñarte sería, en Santiago donde poder postrarse, para ofrecerte escapulario motivo de algarabía.

La Línea te soñaría con tu Madre Virgen María, para hacerla trinitaria de tu amor, obra y valentía

Si no existieras Cautivo La Línea soñaría, un Solemne Vía Crucis y ofrendas de clavel, y un primer viernes de Marzo, para que tus hijos besaran los pies.

Si no existieras Cautivo, La Línea te soñaría para ser tú nazareno y de su pena el penitente, y pasearte por Jardines los que te llevan siempre de frente. Poemas y poesías, promesas echa canciones, lamentos, llantos y oraciones y el gentío que te rinde pleitesía.

Si no existieras Cautivo, La Línea te soñaría, para que tu gracia, Señor salvara, lo que descalza te pediría, para ir donde tú vayas, y donde vayas te seguiría, porque si no existieras Cautivo, La Línea te soñaría.

Mi oración es para ti Señor, Honra y Honor.

Me gustaría que cerrando los ojos, recordarais por un momento, porqué estáis aquí, que revivierais, eso por lo que os dejasteis llevar cual brizna de hierba recorre la primavera sin saber su sino, solo recogiendo aromas del camino por donde el viento la quiere guiar.

Si bonito es el sentimiento que se hereda y se transmite, dejarme que os diga, que marca el fuego en carne viva cuando te llega por querencia divina. Cuando ni tú mismo sabes responder el porqué incomprendido de alguien que quiere saber y no ha podido.

Todo cofrade llegamos por algo, como azahar en el viento, unos se van para no volver, otros se quedan dentro, y yo, yo me quedé por Él.

Mi camino sin saber porqué, lo marco un ángel, de piel arrugada y que peinaba canas, y de su mano empezaba una historia interminable cada mañana. De San Pedro a la Atunara la hierba no crecía, a mi casa iba en bonanza y la marea me devolvía, de San Pedro a la Atunara, de la Atunara a San Pedro, pero la pará, la pará la hacíamos en el Huerto.

Los caminos del Señor son inescrutables, mi ángel tuvo que volver, no sé si fue casualidad, o quizás tuvo que ver, pero mi vida empezó a cambiar, no sé si para mal o para bien, pero desde entonces me reconforta el aire, que siempre me lleva a Él.

¿Me prestas tu roca? Yo también la necesito, quiero rezar en tu huerto, otra pará en el camino, si solo soy un joven, más que joven era niño, porque de este vacío, porqué no encuentro la senda que me muestre el destino. Fueron pasando los años de mi Comunidad me hice hermano, fue pasando la vida, hasta que mi mano alcanzo tu mano. Y juntos caminamos hasta alcanzarte en el Sagrario.

Hay un aire en San José, que lo hace distinto, que trae aromas de paz, que trae semillas de olivo. Oasis que calma la sed, fruto que sacia el hambre. Y que estremece una súplica, que rompe en gotas de sangre.

Cual grande tu dolor no sería, para rechazar por un instante, lo que Padre te pedía, convirtiendo tu tristeza del alma, en la mayor de tu agonía.

Hay un aire en San José, que lo hace diferente, será el poder de tu imagen, la generosidad de su gente, o la compasión de tu mirada, que entregas al corazón latente, o el suspiro de tu boca entre abierta, que se escapa entre tus dientes.

Hay un aire en San José que lo hace desigual, como la luz de la luna, que se asoma tu pesar, y se te hace candil de hermosura, para alumbrarte en la bondad. Que es amor y es dulzura, y es belleza sin igual, y es tormento y es quebranto, y eres rego y eres llanto, y una lagrima enconada, que se evapora en primavera, en una eterna chicotá.

Que me hace falta tu aire, como el que necesita respirar, y como te respira tu barrio, cuando te ve regresar, para que no le falte tu merced, ni tu piedra en el caminar.

El día en que no pueda, ni sepa, la explicación, que no me pueda la pena, y me mantenga la ilusión de tenerte siempre a mi vera, para sentir tu compasión, como la siento desde niño, cuando redimiste de dolor mi corazón, que siempre me traiga tu aire, como traes a la primavera el olor, y me mantienes siempre despierto, y a ti entregarme sin condición, como se entregan mis hermanos, a tu huerto de pasión, y mi mano alcance siempre tu mano, como me alcanza Padre mío tu misterio de Oración.

Y el tiempo, me encanta los mensajes que Dios deja como migas en el camino, y solo te das cuenta, cuando pasa el tiempo.

Y yo lo sabía, yo sabía Rey de Reyes, cada vez que miraba tus ojos verdes, que algo grandioso traerías a mi vida, como a Jerusalén llevaste la alegría, y yo lo sabía, Señor, que tu mirada algo me decía, cada vez que tus manos a ti me traía, grandes amigos, trabajo y el Amor de mi vida, no podré agradecértelo Dios mío, por más que alargues mis días, y al darme el amor de otra familia, además de compartir las risas, me has enseñado, el Dolor, ya sé lo que significa, tu misterio de Agonía, ayúdanos a comprender la misión, el sentido de la vida, vivir en la tierra el dolor, para compartir contigo la eternidad divina.

Enseñanos a seguirte Señor, tú en tu carruaje de humildad, nosotros, marcando las pisadas, te seguiremos en tu caminar, de tu obra, tu proeza... Y el Domingo de Ramos Señor, cuando el sol cubra la tierra el Domingo de Ramos, muéstranos tu belleza, la que se aprende y no se hereda, que se trasmite, y se lleva, tu belleza del corazón, honra y honor, gloria a ti Señor. Dios Rey del Universo.

Y déjame entregarte en un beso lo que encierra mi cuerpo, que no lo comprende nadie, como pocos comprendieron tu mensaje, y es que desde tiempo memorables sabe el hombre que existe hipocresía, a ti que el pueblo te recibió como un Rey, honra y honor, con palmas y olivos, gloria para un castigo, apología de una entrada triunfal, para acabar en condena de muerte como un criminal.

Honra y honor, gloria a ti Señor, y para nuestra eterna salvación, la alegría del salesiano, te hizo de su casa la flor, para el sol de sus buenos días, y para La Línea el primor, de ser el punto de partida para nuestra Semana de Pasión.

De niño lloraba al verte Señor, y mi padre me decía que si lloraba al verte feliz y valiente, que sería de mi, cuando te viera crucificado, o en brazos de María yacente. Era emoción Señor, felicidad por tenerte, porque mi mejor estreno era esperar un año para poder verte, envidiaba a los niños salesianos Señor, y yo lloraba por verte, pero era tu blancura señor, tu mirada inocente, tu orgulloso caminar, tus izquierdos potentes, el olor de tu perfume, el poder de tu Hermandad, el bien hacer de tu gente.

*Era emoción Señor, era sentimiento, transmitías alegría, pero
Alegría se quedaba dentro, y el día que ella quiso salir Señor,
aumentó aún más si cabe tu portento, tu Madre salía bajo palio,
para ser la alegría del pueblo, para hacerse relicario, y mostrar su
gracia, su grandeza, del cristiano el primer sagrario, de Jesús la
primera sierva. Honra y honor a ti Señor, sigue mostrando
tu proeza como el Domingo de Ramos Señor
muestras a la Línea el poder de tu mirada, para que el hombre
crea en tu Palabra, para el que te ama y te reza. Muéstranos tu
Gloria y alabanza, tu amor y valentía, y dale a La Línea
esperanza y un motivo de Alegría.*

La Esperanza rejuvenecida del hombre.

Que no falte la juventud, que no falte la esperanza, pues mientras haya juventud, nos quedará la esperanza, quién tiene a Dios, nada le falta, quien cree y espera, todo lo alcanza.

La juventud es un tesoro espiritual, de diamantes en bruto, hay que saberlo pulir y hay que saber dejarse pulir. A veces, parece altanera, arrogante y orgullosa, cree saberlo todo, de todo opina, de todo habla... Pero compréndelo y ayúdalo a comprender, todos unidos somos la luz del mundo.

Hoy que tengo la oportunidad de dirigirme al mundo cofrade, me voy a tomar la libertad de hablarle a los jóvenes como joven que soy, tened paciencia, todo llega, sin forzarlo, comprender que antes de nosotros, hay, otras generaciones, que han trabajado mucho para hoy tener lo que tenemos, y que todavía deben seguir trabajando, nos necesitamos los unos a los otros, nuestra generación debe ser un peldaño más, para el bien de nuestra Semana Santa, y que el mejor de los aprendizajes, se hace cada semana, cada Domingo, viviendo el Sacramento de la Eucaristía, cuando empieces a profundizar duele, y te contradices, pero poco a poco, lo vas comprendiendo todo, entonces se fortalece la fe y aumenta la esperanza.

Y a los más mayores, pedirle comprensión, ayuda, que vayan de nuestra mano, algunos han pretendido hacer de nosotros, en cinco años, lo que ellos no han sabido hacer en veinticinco, mantener viva la llama de nuestra vela, para que no se apague, ni que su fuerza la queme, porque debemos mantener el espíritu joven, todos debemos sentirnos jóvenes. Porque mientras haya juventud, siempre nos quedará la esperanza.

La Esperanza, que bonita es la Esperanza del pueblo, la Esperanza de La Línea, cuando sale a nuestro encuentro o cuando va de recogía, cuando eres Madre del cielo, o cuando eres Madre mía. Que emoción me embriaga Señora, cuando se te abren las puertas y tras el amor de tu Hijo, a San Bernardo te asomas, con tu porte y señorío, y te haces blanca paloma, que abandona su nido, para repartir consuelo y en el enfermo te posas para robarle el pañuelo, para mostrarle la gloria, del Padre que está en cielo y un ramito de esperanza, antes de iniciar tu vuelo, para volar La Línea, para vivir el sueño.

Por Claveles, vienes Señora, para posarte en La Línea, al trote te guarda valiente la caballería de tu aventura, la que proteges bajo en el manto que ciñen a tu cintura, para venir de frente, ya te veo venir.

¿Pero qué es esa luz que brilla? ¿Por qué de esa blancura? Si eres verde Señora, porque te veo tan pura, será el poder de tu plata, el color de tus claveles, o la luz de tu mirada, calmando al que te puede y quiere.

Y cuando pasas Virgen Santa, dulce Virgen María, te llevas bajo palio, mi quebranto, para dejarme la alegría, me gusta el son de tu baile, la música de tus pasos que me despiertan de este letargo, tu vaivén me hipnotiza, para llevarte mis miedos, para dejarme la sonrisa, y me regalas la confianza llevándote bajo palio mi hiel amarga y desosiego, no pases nunca, parece que sin ti me quedo, no pases de largo María, porque me da miedo.

Cuando el Viernes Santo la Virgen pasa, se lleva lo que Ella quiera, pero hay un sentimiento puro que siempre deja, cuando la Virgen pasa se lleva tu tristeza, tu quebranto y desconfianza se lleva tu tormento pero te deja la Esperanza.

Y cuando venga a verme el dolor y me pueda el peso de los años, aunque ya no tenga fuerza, aunque ya no tenga ánimos, aunque mi conciencia se apodere de mis recuerdos, aunque se lleve el color de mis días, y se apiade de mi alma el negro, aunque ya no sea consciente, y me quede un hilo de aliento, hoy en mi juventud confío en Cristo mi confianza, para que en el final de mi vida me falte lo que tú quieras, pero nunca te lleves a la Esperanza.

Y se hizo trono, la cruz de madera.

No hay mayor esperanza, cuando el pecador no comprende, tu mensaje, que tu símbolo sagrado para nosotros. Tu trono.

Nuestro Mesías, el Rey de los Reyes, acepta subir al trono que nos dio la Gloria.

¿De oro? ¿De plata? De madera, sobre tierra, sobre monte, sobre carabera, se erigió tu trono Señor, para entregarnos tu vida entera, al trono te subiste Señor, y para que de este no te cayeras, tres clavos atravesaron tu cuerpo, te amarraron con cuerdas, como el que se aferra a la vida, cuando más nada le queda, que no se llame cristiano, aquel que ignore tu trono, aquel que ignore tu cruz de madera.

Fuerza sobre humana, tu cuerpo recorría, porque el Padre decidió la hora, el momento, el día, que se cumpliera la escritura, que terminar con la agonía. Que no fue una lanza, donde más que sangre manaba agua, que tenía que ser tu cuerpo que sellara, la santa alianza. Tenías que morir ahí en el trono, en ese mismo instante en esa misma hora para en La Línea ser símbolo, de buena muerte, Cristo de esperanza, para ver tu infinita, misericordia.

Para saber que hay que abrazar la cruz, de nuestros pesares, para aceptar el preámbulo, que la vida no es vida, la vida es después de la muerte, cuando vayamos a la Casa del Padre.

Pero en esos tres días, hasta que tu cuerpo resucita, el cielo se cubre de negro absoluto, para recapacitar, y consciente de ello, La Línea se tiñe de luto.

Como de luto se viste la Inmaculada pura, con siete puñales que le atraviesan el corazón, o de rojo cuando el cuarto dolor en dos se lo partió, cuando encuentra a su Hijo en la calle de la Amargura, y Amargura se le quedó. ¿Quién te quiere a ti, mi Virgen de la Amargura? Tu Hijo, no es, solo uno, tú eres la Madre del mundo, y tu Amargura para siempre, con rosas o claveles, que nada tiene sentido, si los hijos que te quieren, tenemos amores distintos, pero una misma causa, para no estar unidos. Que el Viernes Santo Señora, el dominio candoroso del poder tan elegante que tiene tu estampa, vengza el imperio de la discordia, como tu Hijo venció la muerte, para mostrarle a tu pueblo noble, su infinita Misericordia.

Y crucificado, en dolor, y en el Gólgota de San Pio entronizado, como símbolo de amor inefable, y justo antes de entregar su espíritu bebiendo la hiel del vinagre, nos ofreció el calor de María, como hiciera con el discípulo amado, para que su Madre y su divina Concepción, paseara con San Juan en La Línea, bajo palio de cajón.

Silencio, que se haga el silencio que llora, el silencio penitente, intimidad con Cristo yacente, porque ha llegado la hora, que se haga el silencio, que en mi pueblo se pierde, como se pierden tantas cosas, que yo se valoran... que se haga el silencio, de Hermandad valiente, que solo la pena se oiga, la mano que lanza un beso, que solo se oiga el racheo, y un paso andando por derecho, que se oiga encajes de arte, que se oiga el silencio, el que te enmudece el alma, el que te quebranta el pecho, que se oiga el ruan, que se oiga el negro, que se oiga el lamento, que se oiga el respeto, que se oiga la belleza de Cristo Muerto que se oiga el lunes Santo, que se haga el Silencio.

Soledad, dice el Silencio

Y el silencio se hizo para acompañar a María, en el pesar de las horas, el silencio también se hace en La Línea, cuando María se queda sola. ¡Que Guapa eres Soledad!

De luto viste la tristeza, azabache cada primavera, que de negro viste María, y el morado de sus ojeras, porque es la vez primera, que María siente de vera, que ha llegado la hora, se cumplió la profecía, y en la vida queda Sola.

Al pie de la cruz como clavada, pasea el Centro de la villa con paso bien marcado, de esquina en esquina, alivia nuestro pesar, convirtiendo en maravilla el poderla contemplar, y en sus manos, la corona de espinas, al cielo clama la encrucijada, que la sangre le trasmína, del dolor que le ha causado el amor de la voluntad divina, y en el traslado al sepulcro linense, entre rosas rojas, afligida camina la Soledad de María.

No estás sola Soledad, si su muerte en el madero, será la causa de nuestra alegría, su muerte será recompensada en reconocer su valentía, su vida salvara mi vida, su muerte no será en vano, para el alba de tres días, no existirá el ocaso, en la resurrección del cristiano.

Escucha el silencio hermano, el hastío al daño del cuerpo de Jesús, con aromas lo han enjugado, y sus llagas han acariciado, lo que el mal hizo con odio, el amor trata con dulzura, y su belleza, besa la piedra que la ha dado sepultura.

Solo existe el silencio, escúchalo hermano, no temas el silencio de María, el no habla de muerte, el silencio habla de vida, no temas oír el silencio, el que queda tras la agonía, porque Dios nos habla en el silencio, y en la Soledad de La Línea.

De Amor es tu nombre, María

A veces me embelesa el pensamiento, y me pregunto si el haber empezado tan pronto, y con tanta fuerza, va a suponer un desgaste para mis ganas. Sinceramente no me veo haciendo lo que hago cuando mi pelo sea cubierto de canas, cofrade seré hasta la muerte, porque como bien dice un amigo mío, el que es cofrade de verdad, lo es por la gracia de Dios. Y Dios me ha bendecido con esa gracia.

Como me bendijo un verano de julio con la mejor familia para un cristiano, un padre ejemplo de obra y sacrificio, y mis tres Marías, María del Carmen, María Inmaculada y Carmen María, la mujer, siempre mi protagonista, siempre bajo mis alas, María, siempre presente en mi vida.

Siempre mi intercesora, María, Madre del Corazón, así resumo mis sentimientos, así lo ha permitido el tiempo, Ella porta mi devoción, a Ella le entrego los cinco sentidos, los que guarda entre sus manos, cuando en la arena la llamo Rocío, y cuando vuelvo, dolorosa bajo palio.

Mi dolorosa. Cuanto Amor has entregado, tu familia generosa, tus hijos son mis hermanos, y algunos son otra cosa, que un nudo en la garganta, no permite ni explicarlo. María cuanto amor me has entregado. Cuanto Amor bajo Palio.

Cuanta belleza, Amor mío, de la que atrapa y embelesa, cuando el sol se te arrodilla, y tras serenata, se cuela y en la mejilla te besa, y alumbrá tu semblante, tus hechuras, tu pureza, y haces arte a tu palio, que cuando faltas en nada se queda, y alumbras más que tus velas, y puedes más que el ocaso, y hueles más que las rosas, que son espinas de tu barío, para que tu amor nunca les falte y compadezcas la tristeza, de aquel que tenga un dolor, de aquel que tenga una pena, y te entrega del alma una flor, como la mayor de sus ofrendas, como la sangre de sus venas.

Tu mi Amor, y causa incandescente de Alegría, tu mi Amor, y al oscurecerse el día un candil en mi ventana, que ilumina la penumbra, tu mi Estrella de la mañana. Por tí Amor y condición en ti creo Virgen pura y en tu Inmaculada Concepción. Por tu Amor sufro tu Pena y lloro el Mayor de tus Dolores. Por tu Amor, en la humanidad, en Dios confío, a Dios me entrego y a su Santísima Trinidad. Por tu Amor, te haces fuente de Salvación y Salud de los enfermos. Tu mi Amor más verdadero, y solución a mis pesares.

Tú mi Amor Reina del Cielo y alabanza de los Ángeles. Tú mi Amor y tu mi Angustia. Tú mi Amor, y la Esperanza más pura. Por tú Amor, la Luz que me ilumina y el Amor de tu Amargura. Tú mi Amor, casta doncella, poderosa Majestad, tu mi amor en compañía, tu mi Amor en Soledad.

Y en mi soledad te juro Madre mía, entregarte mi amor eterno, el que tú me concediste, aquella mañana de invierno, que el sol cubría la tierra, en la que firmamos el acuerdo, y nos hicimos la promesa, nunca nos abandonaríamos, y sentí tu compañía, y tu amor caló mis huesos, como me calaba el frío, en verano, calmando mi desconsuelo. Y desde entonces dueñas mi vida, y descansas en mis sueños, y sanas mis heridas, y guías mi sendero.

Yo haré lo que me pidas, a ti todo te lo debo, a ti mi risas y a ti mis lloros, cuando te tengo, cara a cara, y descubro el poder tu rostro, y me miras con dulzura, y a mí se me para el pulso, cuando te veo tan cerca, y acaricio tu cintura, gracias por permitirme ser parte de tu historia, lo que me ha permitido la vida, lo que me ha enseñado tu Victoria.

Por eso Madre Mía, aunque no ciña faja y costal, ni sea nazareno, ni asista a las tertulias, ni pertenezca a ningún Consejo, nunca me olvidaré del día en que firmamos el acuerdo, y besaré tus plantas, y yo velaré tus sueños, yo seré tu compañero, el que pide y el que te reza, y legaré a los hijos que me permitas el poder de tu pureza.

Y yo volaré tus flores, y recordaré la promesa la que hicimos aquel día, tú el consuelo del fracaso, el triunfo en la alegría, y te voy a gritar guapa cuando venga de recogía, yo siempre en tu regazo, y cuando venga el final de mis días, a ti Virgen María, a ti no podré negarlo y un solo nombre será el que brote de mis labios, al que le debo la vida, a mi Virgen del Rosario.

He dicho.